

LA FEDERACION

Organo de la Federacion Barcelonesa de la Asociacion Internacional de los Trabajadores.

Suscripciones y reclamaciones.—Calle de Mercaders, número 42, Barcelona.
—Las suscripciones se pagan por adelantado.
—Se suscribe tambien en las principales librerías, en las direcciones de las sociedades obreras y en los kioscos, de donde se vende por números sueltos.
—Se dará cuenta de las obras de las cuales se remita un ejemplar a la Redaccion.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Preios de suscripcion.—En toda la Peninsula Ibérica, cinco reales trimestre, diez reales semestre y veinte reales al año; satisfechos por adelantado, y servidos a domicilio.
—Los obreros asociados, cuatro reales trimestre y por suscripcion. Los números sueltos, medio real.—Francia, por un año, francos 6 pesetas. 9. Italia, Suiza, Inglaterra, 10.25. Bélgica, Alemania y Austria, 12; Holanda, 15.50; Estados-Unidos, 16.

MAZZINI ANTE LA INTERNACIONAL

Hemos recibido de nuestro compañero Bakounine una carta que insertamos con satisfacción. Hemos contestado ya a Mazzini de una manera general y sumaria, pero la personalidad del célebre agitador italiano es de bastante importancia y merece ser considerado en detalle y más a fondo en su conducta. Nadie como Bakounine podía encargarse de un asunto como este.

RESPUESTA DE UN INTERNACIONAL A MAZZINI.

Si existe un hombre universalmente respetado en Europa y que a consecuencia de cuarenta años de actividad consagrada al servicio de una grande causa haya realmente merecido tal respeto, este es Mazzini. El es, incontestablemente uno de las mas nobles y puras individualidades de nuestro siglo; hasta podría decir la mas grande si la grandeza fuese compatible con el culto obstinado del error.

Desgraciadamente en el fondo del programa revolucionario del patriota italiano hubo desde un principio una base esencialmente falsa; que después de haber paralizado y herido de esterilidad sus esfuerzos mas heroicos y sus combinaciones mas ingeniosas, debió arrastrarle tarde o temprano hacia el campo de la reaccion. Aquella base falsa es la de un idealismo a la vez místico y metafísico que no es otra cosa que la ambición patristica del hombre de Estado. Es el culto de Dios, el culto de la autoridad divina y humana, es la fe en la predestinacion mezzanica de la Italia reina de las naciones, con Roma capital del mundo; es la pasión política de la grandeza y la gloria del Estado fundadas necesariamente sobre la miseria de los pueblos. Es por fin esa religion de todos los espíritus dogmáticos y absolutos, la pasión de la uniformidad que llaman unidad, tumba del liberalismo.

Mazzini es el último gran sacerdote del idealismo religioso, metafísico y político que está a punto de concluirse.

Mazzini nos echa en cara nuestra incredulidad en Dios. Nosotros por el contrario le echamos en cara en creer en él, ó mejor dicho, no le echamos en cara, le mentamos únicamente su creencia. Sentimos infinito que por esa intrusión de los sentimientos a ideas místicas en su conciencia, en su actividad, en su vida, se haya visto obligado a colocarse en terreno contrario a nosotros al lado de todos los enemigos de la emancipacion de las masas populares.

Porque, en fin, ya no hay equivocacion posible: bajo la bandera de Dios quien está amparado hoy día? Desde Napoleón III a Bismarck; desde la Emperatriz Eugenia hasta la reina Isabel, y entre ellas el Papa con su rosa mística que galante ofrece alternativamente a una y otra; todos los emperadores y reyes, todo el mundo oficial, oficioso, nobiliario y por otros estilos privilegiado de Europa, cuidadosamente indicado en el almanaque de Gotha; todas las grandes sanguijuelas de la industria, del comercio, de la banca; los profesores con título y todos los funcionarios públicos; la alta y baja policía, los gendarmes, los carceleros los verdugos; sin olvidar los curas que constituyen hoy la policía negra de las almas, en provecho de los Estados, los generales, esos humanos defensores del orden público, y los redactores de la prensa asalariada, puros representantes de todas las virtudes oficiales. Este es el ejército de Dios.

He aquí la bandera bajo la que se cobija hoy Mazzini, bien a pesar suyo sin duda, arrastrado por la lógica de sus convicciones ideales que lo fuerzan sino a bendecir todo lo que aquellos bendicen, a lo menos a maldecir todo lo que maldecen aquellos.

Y en el opuesto campo, ¿qué se encuentra? La revolucion, los audaces que niegan a Dios, el orden divino y el principio de autoridad, que son por esto mismo los creyentes en la humanidad, los que afirman un orden humano y una libertad humana.

Mazzini en su juventud, presa de dos corrientes opuestas, era a la vez sacerdote y revolucionario. Pero, con el tiempo, las inspiraciones del clérigo acabaron, como era de esperar, por sofocar en él los instintos del hombre revolucionario; y hoy todo cuanto piensa, dice y ejecuta, respira la reaccion mas pronunciada. Consecuencia: grande alegría en el campo reaccionario, y gran desolacion en el nuestro.

Pero, fuera lamentaciones; debemos todo nuestro tiempo a la lucha. Mazzini acaba de tirarnos el guante, deber en nosotros es recogerlo para que no se diga que por veneracion a los grandes servicios pasados de este hombre, humillamos la frente ante la mentira.

Con pesar de nuestro corazón nos decidimos a atacar a un hombre como Mazzini, a quien debemos reverencia y amor en medio del combate; pues nadie puede poner en duda el alto desinterés, la inmensa sinceridad y pasión por el bien de ese hombre, cuya pureza incomparable brilla en medio de la corrupcion del siglo. Pero la compasion no debe convertirse en idolatría, existiendo, como existe una cosa mas respetable que todos los hombres del mundo; la verdad, la justicia, el derecho de defender la santa causa de la humanidad.

No es esta la primera vez que Mazzini lanza sus acusaciones, por no decir sus injurias y calumnias contra nosotros. El año pasado, en una carta dirigida a su amigo, el ilustre Quinet, idealista y clérigo como él, censuró amargamente las tendencias materialistas y ateas de la juventud moderna. Estaba en su derecho, consecuencia lógica de su desgracia de haber aliado siempre sus mas nobles aspiraciones con la existencia ficticia de un ser absoluto, imposible, fantasma malhechor y absurdo, creado por la imaginacion infantil de los pueblos recién salidos de la brutalidad; ser fantástico que después de revisado, corregido y adicionado por la imaginacion creadora de los poetas y mas tarde gravemente defluido y sistematizado por las especulaciones abstractas de los teólogos y metafísicos, se disipa hoy como

un verdadero espectro que es el topo poderoso de la conciencia popular madurada en la experiencia histórica y bajo el analisis implacable de la ciencia real. Y ya que el ilustre patriota italiano desde el principio de su larga carrera ha tenido la desgracia de someter todos sus actos y pensamientos mas revolucionarios bajo la proteccion de ese ser ficticio hasta encadenar a él toda su vida sacrificándole la emancipacion de su querida Italia; ¿habremos de extrañar que se indigne hoy contra la nueva generacion que, inspirándose en otra moral, en otro amor, en otro espíritu, vuelve la espalda al Dios de Mazzini?

La amargura y la cólera de Mazzini son naturales. Haber marchado durante mas de treinta años al frente del movimiento revolucionario de Europa y ver hoy escaparse esta direccion, ver tomar a este movimiento una nueva via donde sus convicciones petrificadas no le permiten dirigirse ni acompañarle; quedar solo, abandonado, olvidado é incapaz en adelante de comprender lo que pasa en torno suyo! Es una posicion trágica y cruel para una grande alma, para una fiera inteligencia, para una ambicion grandiosa como la de Mazzini, al fin de una carrera consagrada por completo al servicio de la humanidad. Así, cuando el respetable anciano, desde lo alto de su aislamiento ideal, nos ha lanzado sus primeros rayos, nada ó casi nada hemos contestado. Hemos querido respetar esa impotencia y dolorosa cólera. No era que nos faltasen argumentos si no solo para rechazar sus imputaciones sino para volverlas contra él.

Dice que somos materialistas y ateos. A esto nada tenemos que objetar, porque realmente lo somos; y en cuanto sea permitido el orgullo a unos pobres que como olas se elevan en el mar del mundo para desaparecer muy pronto en el océano de la vida colectiva social, nos glorificamos de ser ateos porque el ateísmo y materialismo son la verdad, ó mejor, la base real de toda verdad; y porque sin cuidados de las consecuencias prácticas, queremos la verdad y sola la verdad antes que todo. Además tenemos una fe, a pesar de todas las medrosas sugerencias de una prudencia política y escéptica; esta fe es la de que la verdad sola puede establecer el bien práctico entre los hombres.

Tal es pues el fundamental artículo de nuestro dogma y fuerza os a confesar, ilustre maestro, que tenemos efectivamente una fe; solo que ella no mira nunca para atrás, siempre mira hacia adelante.

Sin embargo, no os contentéis en hacer constar nuestro ateísmo y materialismo; concluid de él, que no podemos tener ni amor a los hombres, ni respeto a su dignidad; que todas las cosas que en todos tiempos han hecho latir los mas nobles corazones: libertad, justicia, humanidad, belleza, sentimientos, deben sernos completamente extrañas, y que llevando el azar nuestra miserable existencia, arrastrándonos, mejor que marchando sobre la tierra, no podemos esperar ni otros cuidados que los de satisfacer nuestros progresos y sensuales apetitos.

Si otro lo dijera le llamaríamos columnador sin vergüenza. A vos, respetable maestro, os diremos que esto es un lamentable error por vuestra parte. ¿Queréis saber hasta qué punto amamos todas esas grandezas cuyo conocimiento y amor negais en nosotros? Sabed que las amamos hasta tal punto que estamos cansados de verlas suspendidas de vuestro cielo que las roba a nuestra tierra como otros tantos símbolos y promesas irrealizables! No nos contenta la ficción de esas grandezas, queremos su realidad.

Y aquí tenéis, ilustre maestro el segundo artículo de nuestra fe. Creemos en la necesidad y en la posibilidad de su realizacion sobre la tierra; al mismo tiempo estamos convencidos de que todas esas cosas que adorais vosotros como esperanzas celestes, llegando a ser realidad humana y terrenal perderán por necesidad su carácter místico y divino.

Llamándonos materialistas creéis haberlo dicho todo. Os parece habernos definitivamente anonadado. ¿Sabéis de dónde proviene vuestro error? Es que lo que vosotros y nosotros llamamos materia es un ser ficticio como vuestro Dios, como vuestro Satanás, como vuestra alma inmortal. Vuestra materia es lo infimo de la grosería, la inerte brutalidad, un ser imposible como imposible es el espíritu puro, inmaterial, absoluto, que, como ella no ha existido jamás, fuera de la imaginacion de los teólogos y metafísicos, mezquinos creadores de una y otra. La historia de la filosofía nos ha revelado hoy el procedimiento, por otra parte sencillo, de esta creacion inconsciente, la genesis de esa fatal ilusion histórica, que durante larga serie de siglos ha pasado como un horrible sueño sobre el espíritu apocado de las generaciones humanas.

Los primeros pensadores que fueron por necesidad teólogos y metafísicos, puesto que el espíritu terrestre es de tal naturaleza que parte siempre del error y la mentira para llegar a una pequeña verdad, lo cual no es gran recomendacion para las santas tradiciones del pasado; los primeros pensadores, digo, han tomado del conjunto de los seres reales que conocian, incluso ellos mismos, todo lo que podía constituir su fuerza, movimiento, vida, inteligencia, y llamaron a todo esto con el nombre genérico de espíritu; dieron después al resto informe é inerte que supusieron debía quedar después de esta operacion inconsciente, el nombre de materia, que lo mismo que el espíritu solo existió en su imaginacion y les pareció tan inerte y estúpida en presencia de su Dios, espíritu puro.

Nosotros debemos confesar francamente que no conocemos a vuestro Dios como tampoco conocemos vuestra materia; ó mejor, sabemos que ambos son igualmente dos no seres creados por la cándida fantasía de los pensadores de los siglos pasados. Con estas palabras material y materia entendemos la totalidad, toda la escala de los seres reales, conocidos y desconocidos, desde los cuerpos inorgánicos mas simples hasta la constitucion y funciones del cerebro del génio

mas sublime; los mas bellos sentimientos, las mas grandes ideas, los hechos heroicos, los actos de abnegacion, los deberes como los derechos, el sacrificio como el egoísmo, todo, hasta las aberraciones trascendentales y místicas de Mazzini, las manifestaciones de la vida orgánica, las propiedades y fenómenos químicos y físicos que constituyen a nuestra vista otras tantas evoluciones sin duda diferentes, pero no menos estrechamente solidarias de esa totalidad de seres reales que llamamos la materia.

Y notad que no consideramos esa totalidad como una especie de substancia absoluta y eternamente creadora, como hacen los panteístas, sino como una *resultante* eterna producida y reproducida siempre por el concurso de una infinidad de acciones y reacciones de toda especie, ó por la excelente transformacion de los seres reales que nacen y mueren en su seno.

Para no prolongar esta disertacion, metafísica diré en resumen que llamamos *materia* todo lo que es, todo lo que se verifica en el mundo real en el hombre y fuera del hombre, y que aplicamos el nombre ideal exclusivamente a los productos de la accion cerebral del hombre; pero como nuestro cerebro es una organizacion todo material y por lo tanto todas sus funciones son tambien materiales, resulta que lo que llamanos *materia* ó mundo material no excluye lo que abarca infaliblemente lo ideal.

Existe un hecho digno de ser notado por nuestros platónicos adversarios: como es que en general teóricos materialistas se muestran en la práctica mucho mas idealistas que aquellos? Nada mas lógico en el fondo. Todo progreso implica en cierto modo una negacion del punto de partida; pues bien, los teóricos materialistas parten de la concepcion de la materia para llegar a la idea; mientras que los idealistas, partiendo de la idea pura, absoluta y repitiendo cada día el mito del pecado original, e-presion simbólica de su triste destino, caen eternamente en teoría y en práctica en la materia de la que jamás lograrán desligarse. ¿Pero en qué materia? Brutal, inerte, estúpida, criada por ellos como el *altar ego* ó como el reflejo de su *yo ideal*.

Por lo mismo los materialistas, conformando sus teorías sociales al desenvolvimiento histórico, consideran la bestialidad, la antropofagia, la esclavitud como puntos de partida del movimiento progresivo social y llegan a la emancipacion, a la armonía completa de la sociedad. Los idealistas que toman por base de sus especulaciones el alma inmortal y el libre arbitrio, llegan al culto del orden público como Thiers y al de la autoridad como Mazzini, es decir a la consagracion de la perpetua esclavitud de los pueblos. De donde resulta evidentemente que el materialismo teórico conduce al idealismo práctico y que las teorías ideales no encuentran realizacion posible sino en la mas crasa teoría del materialismo práctico.

Ayer a nuestra vista dónde estaban los materialistas, los ateos? En la Commune de París. ¿Y los idealistas, los creyentes en Dios? En Versalles. ¿Qué querian los de París? La emancipacion de la humanidad por la emancipacion del trabajo. ¿Qué quiere la asamblea de Versalles triunfante? Su degradacion, su sujecion al doble yugo del poder espiritual y temporal. Los materialistas, llenos de fe y despreciando los dolores, los peligros y la muerte quieren avanzar porque ven brillar ante sus ojos el triunfo de la humanidad; y los idealistas desalentados, no viendomas que rojos espectros, quieren echar a la humanidad en el fango de que salió con tanta fatiga. Comparar y gozarse.

Mazzini pretende y asegura, con ese tono doctrinario é imperativo propio de todos los fundadores de religiones, que los materialistas son incapaces de amar y consagrar su existencia al servicio de las grandes causas. Con lo cual solo prueba que, idealista consecuente, despreciador de la humanidad en nombre de Dios cuyo profeta cree ser, nunca ha comprendido la naturaleza humana ni la marcha social, y que si bien no ignora la historia, la interpreta de una manera muy singular.

Su modo de razonar es el de todos los teólogos. Si no existiese un Dios creador, dice, el mundo y sus leyes admirables no hubieran podido existir, ó bien el mundo presentaría un horrible caos sin mas regla que el azar y la concurrencia ciega de las fuerzas. La vida no tendría objeto, todo en ella seria material, brutal y fortuito. Sin Dios nada de coordinacion en el mundo físico, nada de *ley moral* en la sociedad humana; y sin ley moral, nada de deber, ni derecho, ni sacrificio, ni amor, ni humanidad, ni patria, ni Roma, ni Italia. Si la Italia existe como nacion, es porque tiene una mision providencial que llevar, y solo Dios puede haberle dado esta mision, porque su solicitud paternal hacia esta reina de las naciones ha llegado hasta trazar con su propio dedo divino sus fronteras vaticinadas y descritas por el sublime génio del Dante.

En artículos sucesivos procuraré probar contra Mazzini:

1.º Que si hubiera un Dios creador, no hubiera jamás podido existir el mundo.

2.º Que si Dios hubiese sido el legislador del mundo natural,—que según nosotros comprende todo el mundo propiamente dicho, tanto físico como humano ó social,—lo que llamamos las leyes naturales físicas y sociales, no hubiera tampoco jamás podido existir. Cual todos los Estados políticos ordenados y dominados de alto en bajo por legisladores simoníacos, el mundo presentaría entonces el espectáculo de la mas disolvente desorganizacion. No podría el mundo existir.

3.º Que la *ley moral* cuya existencia, nosotros materialistas y ateos, reconocemos muy realmente como no pueden hacerlo los idealistas de cualquier escuela que sea Mazzinianos ó no—Mazzinianos, es una ley verdaderamente moral, una ley a la vez lógica y real, una ley poderosa, una ley que

ha de triunfar de las conspiraciones de todos los idealistas del mundo, porque ella emana de la naturaleza misma de la humana sociedad, naturaleza cuyas bases reales no radican en la fantástica divinidad, sino en la positiva animalidad.

4.º Que la idea de un Dios lejós de ser necesario al establecimiento de esta ley, no ha sido sino su perturbación y su depravación.

5.º Que todos los dioses pasados y presentes han debido su existencia a la fantasía humana, desembarazada apenas de las lenguas condimentarias de su primitiva bestialidad; que la fe en un mundo natural o divino constituye una aberración históricamente inevitable en los desarrollos pasados de nuestro espíritu; y que, para servir de una expresión de l'ronchón, los hombres, engañados por una especie de ilusión óptica, no han amado jamás en sus dioses sino el reverso de su propia imagen con monstruosa exageración.

6.º Que la divinidad, una vez asentada en su trono celeste, ha venido a ser la plaga, el azote de la humanidad; la aliada de todas las tiranías, de todos los charlatanes, de todos los torturadores y explotadores de las masas populares.

7.º Que, en fin, la dispersión de los fantasmas divinos, condición necesaria del triunfo de la humanidad, será una de las consecuencias inevitables de la emancipación del proletariado.

En tanto que Mazzini se congratula ultrajando a la juventud de las escuelas, la Italia que, en ese medio tan profundamente corrompido y degradado de la burguesía actual, manifiesta aun algún entusiasmo por los grandes principios, por la verdad, por la justicia; en tanto que ha limitado sus ataques a los profesores alemanes, a los Moleschott, a los Schff y a otros que incurrían en el horrible delito de enseñar la verdadera ciencia en las universidades italianas; y en tanto que se goza en denunciarles al gobierno italiano como propagadores de ideas subversivas en la patria de Galileo y de Giordano Bruno, el silencio, inspirado por la lástima y compasión, nos fué posible.

La juventud es bastante enérgica y los profesores son bastante avisados para defenderse a sí propios.

Pero hoy Mazzini acaba de traspasar tales límites. Siempre de buena fe y siempre inspirado por su idealismo si bien sincero, también fanático, ha cometido dos crímenes que, a nuestros ojos, a los ojos de toda la democracia socialista de Europa, son imperdonables.

En el momento mismo en que el heroico pueblo de París, mas que nunca sublime, por decenas de millares se hacía matar con mujeres é hijos, en defensa de una causa la mas humana, la mas justa, la mas grandiosa que se haya producido en la historia, la causa de la Emancipación de los trabajadores del mundo entero; en el momento en que la horrible coalición de todas las reacciones inmundas que celebran ahora la orgía triunfante en Versalles, no satisfecha de matar y de encarcelar en masa nuestros hermanos y nuestras hermanas de la Commune de París, lanza sobre ellos todas las calumnias que una torpeza sin límites puede únicamente imaginar, Mazzini, el grande, el puro democrata Mazzini, volviendo la espalda a la causa del proletariado y no acordándose de su misión de profeta y sacerdote, lanza igualmente contra ellos sus injurias! Mazzini llega a negar no solamente la justicia de su causa, sino también la abnegación heroica y sublime; a los representantes, a ellos que se han sacrificado por la emancipación de todo el mundo, los trata como a un grupo de seres groseros, ignorantes de toda ley moral y no obedeciendo sino a impulsos egoístas y salvajes.

«Así como en el mundo propiamente llamado material, la materia inorgánica (mecánica, física, química,) es la base determinante de la materia orgánica (vegetal, animal, inteligente ó cerebral); así mismo en el mundo social, que no puede ser considerado por otra parte sino como el último grado conocido del mundo material, el desarrollo de las cuestiones económicas siempre ha sido y continúa siendo aun la base determinante de todos los desenvolvimientos religiosos, filosóficos, políticos y sociales.»

Se vé que este principio entraña en sí, nada menos que el derrumbamiento el mas audaz de todas las teorías, tanto científicas como morales, de todas las ideas religiosas, metafísicas, políticas y jurídicas, cuyo conjunto constituye la creencia de todos los idealistas presentes y pasados. Es una revolución mil veces mas formidable que la que arrancando del Renacimiento, sobre todo del siglo XVII, destruyó las doctrinas escolásticas, esos baluartes de la Iglesia, de la monarquía absoluta y de la nobleza feudal, para reemplazarlos por el dogmatismo metafísico, de la razón pura (?) tan favorable a la dominación de la última clase privilegiada y así también de la burguesía.

Si la caída de la barbarie escolástica causó una muy terrible y profunda sensación en su tiempo, se debe comprender cuán trascendente será el cambio que ha de causar en nuestros días la caída del idealismo doctrinario, de ese último refugio de todos los opresores y explotadores privilegiados de la humanidad!

Pero no es la primera vez que Mazzini injuria y calumnia al pueblo de París. En 1848, finidos los memorables días de Junio que habían inaugurado la era de las reivindicaciones del proletariado y del movimiento propiamente socialista en Europa, Mazzini lanzó un manifiesto lleno de cólera maldiciendo a la vez a los obreros de París y al socialismo. Contra los obreros de 1848, generosos, heroicos, sublimes como sus hijos de 1871, y como ellos encadenados y transportados en masa por la república burguesa, Mazzini repitió todas las calumnias que sirvieron a Ledru-Rollin y sus demás amigos republicanos diciéndose rojos de Francia, para paliar a los ojos del mundo y a sus propios ojos, quizá su ridícula y vergonzosa impotencia.

Mazzini maldice el socialismo, como sacerdote ó como delegado mesiánico del escelso maestro de la región suprema, le corresponde maldice; puesto que al socialismo, considerado bajo el punto moral, es el advenimiento del *respeto humano* reemplazando las degradantes y voluntarias humillaciones del *culto divino*; y considerado bajo el punto de vista científico y práctico, es la proclamación de ese gran principio que, ingénito en la conciencia de los pueblos, resulta ser el único y verdadero punto de partida no solo de las fecundas investigaciones y desarrollos de la ciencia positiva, sino también de los regeneradores movimientos revolucionarios del proletariado.

Este principio, queda reasumido en toda su sencillez de esta manera:

Los explotadores de las creencias ideales se sienten amenazados en sus mas caros intereses, y los partidarios desinteresados, fanáticos y sinceros del idealismo agonizante, como Mazzini, ven que es destruida de un solo golpe toda la religión, toda la ilusión de su vida.

Desde que comenzó a obrar, Mazzini no ha cesado de repetir al proletariado de Italia y de Europa estas palabras que reasumen su catecismo religioso y político: «Moralizaos, adorad a Dios, aceptad la ley moral que os presento en

su nombre, ayudadme a establecer una república fundada sobre la unión (imposible) de la razón y de la fe, de la autoridad divina y de la libertad humana, y obtendréis la gloria, el poderío, y, además, tendréis la propiedad, la libertad y la igualdad.»

El socialismo les dice, al contrario, por boca de la Internacional:

«Que la sujeción económica del trabajador al acaparador de las materias primeras y de los instrumentos de trabajo es la fuente de la servidumbre en todas sus formas: miseria social, degradación mental, sumisión política, y

«Que, por esta razón, la emancipación económica de las clases obreras es el grande objeto al cual todo movimiento político debe ser subordinado como un simple medio.»

Tal es en su sencillez el pensamiento fundamental de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Se comprende que Mazzini haya debido maldecir, y este es el segundo crimen que le reprochamos, no dejando de reconocer, por otra parte, que maldiciéndola, ha obedecido a su consecuencia de profeta y sacerdote.

Mas a la vez que concedemos justicia a su sinceridad incontestable, debemos hacer constar, que uniendo sus invectivas a las de todos los reaccionarios de Europa contra nuestros infelices hermanos, los heroicos defensores y mártires de la Commune de París; y sus excomuniones a las de la Asamblea nacional y del Papa contra las reivindicaciones legítimas y contra la organización internacional de los trabajadores del mundo entero, Mazzini ha roto definitivamente con la revolución, y ha pasado a ocupar su puesto en la internacional reacción.

En sucesivos artículos, al examinar uno a uno sus quejas en contra nuestra admirable Asociación, me esforzaré en poner claramente de manifiesto toda la inuidad de las doctrinas religiosas y políticas del profeta.

M. BAKOUNINE

miembro de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

LA IGUALDAD DE LOS TRABAJADORES

Desde los remotísimos tiempos á que alcanzan los orígenes de la humanidad, no hay pueblo ni generación alguna que en la historia de sus guerras, sus crímenes é iniquidades no resalte como motor, como fermen de la desgracia, la injusticia, la infortuna y la jerga que reina entre los hombres.

Si, mientras la igualdad, esa sublime forma del derecho, no se aplique entre los hombres en su mas lata acepción, la paz, la armonía y el bien estar serán una cosa vana, no existirán; unos sufrirán siempre las privaciones de la escasez y otros las consecuencias del exceso.

La democracia moderna, la República federal, cuyo credo, cuyo dios trino lo constituyen la libertad, igualdad y fraternidad, parece debiera ser la encargada de reparar los males que causa la desigualdad entre los hombres; pero desde el momento que se observa la rutina y el doctrinarismo en los pueblos, cuya forma de gobierno es la república, debe dudarse que esta institución pueda realizar la paz, pueda plantear la justicia universal.

En efecto, cómo se armonizará la igualdad, si los medios que se emplean para inculcarla entre nosotros tienden a inmortalizar esa inmensa gradación de colores, castas, categorías?

En los centros, clubs y comités se crea un personal igual que en el teatro: los papeles de galán, barba, gracioso y comparsa asemejanse perfectamente a los de director, secretario, vocal é individuo, para cuyos cargos ó empleos parece que el hombre que los desempeña ha de haber nacido á propósito.

De aquí, pues, el descontento, la rivalidad, los celos la intriga entre los partidos, y de aquí también la división y el fraccionamiento que tanto anhela el gobierno para hacerse fuertes en el poder.

Esta verdad no tiene réplica ni necesidad de demostración; está en la conciencia de todos: lo que si vamos a demostrar es, que la igualdad, la verdadera igualdad humana, solo puede plantearla y hacerla duradera el socialismo moderno, el socialismo de los trabajadores.

Un pedagogo, al criticar las obras de la Real Academia, sentaba con mucha oportunidad que con la aparición de una buena gramática se lograría matar ese prurito de pleitear que domina entre los individuos de la clase media, pues decía que la diversa interpretación que se da á unas mismas palabras, acarrea disputas, pleitos y hasta guerras desastrosas entre los hombres.

Nosotros decimos mas: la enseñanza integral, suministrada á todos, armonizará el mundo y matará la injusticia. Diversidad de enseñanza, diversidad de alimentación y diversidad de ejercicio ó desarrollo en nuestras facultades, producen naturalmente diversidad de constituciones y de pareceres entre los individuos.

Los adversarios del socialismo, al refutar nuestros principios, nos presentan lo que ellos llaman armonía de la naturaleza en su variedad: citan las plantas y los árboles de una misma especie y exclaman: «No hay igualdad, todo es diferencia, solo hay semejanza.»

A tales argumentos podemos contestar, seguros de nuestra opinión, que un árbol raquítico en medio de otros lozanos no dejará de serlo en el momento que se corten las ramas de los que le hacen sombra; y si este sistema de cultivo en las plantas se siguiese con toda perfección, la semejanza que reconocen nuestros adversarios sería afine hasta lo infinito.

Los trabajadores, pues, siguiendo las inspiraciones del colectivismo, que prevé los obstáculos que se oponen á la realización del verdadero progreso, en los congresos, en los meetings y en las simples reuniones, jamás hacen hereditario el empleo de presidente, secretario, etc., suprimiendo de hecho la palabra *director*, tan generalizada en todas las instituciones.

La costumbre de nombrar estos cargos cada reunión es lo que mas eficazmente ha contribuido á matar el santonismo, que no existe entre nosotros, y por consiguiente á mantener el espíritu de igualdad y amor solidario. De nuestro buen régimen en la conducta que nos hemos trazado, nacerá indudablemente la práctica en el desempeño de todos estos cargos, y jamás poderes despóticos lograrán aniquilarnos. Antes para matar ó suprimir una sociedad, para exterminar un partido, bastaba prender el director, ó perseguir á tres ó cuatro caciques, y la reacción, por medio del temor, lograba su intento. Hoy no sucede así; todos los obreros, todos los que con el sudor de su rostro buscan el pan, son socialistas, son solidarios; y como todos son caciques, todos son buenas notabilidades, resulta que al encarcelar un presidente queda otro presidente, al prender una junta queda otra junta.

Fundados en estos principios, pues, y continuando ejerciendo la igualdad en la forma que hemos principiado, la

reacción nada podrá contra nosotros. Para matar el espíritu social, emanado de la Asociación Internacional de los Trabajadores, sería necesario encarcelar á todos los obreros, absolutamente todos, y esto no cabe en la posibilidad, apesar de los elementos de fuerza bruta con que cuentan todos los poderes despóticos de la tierra. He aquí, pues, demostrada la excelencia de la igualdad de los trabajadores.

Damos á conocer á nuestros lectores el texto del monstruoso proyecto de ley que M. Dufaure, guarda sellos de la república de Francia, presentó á la Asamblea para su aprobación:

«Artículo 1.º. El súbdito francés que despues de la promulgación de la presente ley se afiliará ó permanecerá afiliado á la Asociación Internacional de Trabajadores ó á cualquier otra asociación internacional, ya pública, ya secreta, que profese las mismas doctrinas y aspire al mismo fin, será castigado con la pena de prisión de dos meses hasta diez años y multa de 50 francos hasta 1,000. Además será privado de todos los derechos cívicos, civiles y de la familia, enumerados en el art. 42 del código penal.

«Podrá quedar sujeto á la vigilancia de las autoridades por espacio de cinco años, sin perjuicio de las penas mas graves, aplicables, segun el código penal, á los crímenes ó delitos, de que pudiesen hacerse cómplices los miembros de estas asociaciones.

«Art. 2.º. Será castigado con las mismas penas de multa y cárcel y despojo de todo derecho y calidad de francés, cualquiera que por los medios que señala el art. 1.º de la ley de 17 de Mayo de 1819, «excitare á los habitantes de una parte del territorio francés á sustraerse á la soberanía nacional, ya fuese anexionándose á un Estado vecino, ya constituyéndolo independiente, sin perjuicio de las penas mas graves en que hubiese incurrido por los artículos 87 y siguientes del código penal.

«Art. 3.º. El artículo 461 del código penal podrá ser aplicado en cuanto á las penas de prisión y multa impuesta por los artículos precedentes.»

La falta de espacio nos impide dedicar á esta joya del arte industrial de la época, todo comentario. Sin embargo, si la Asamblea francesa, diremos sucintamente, cometiese el solemne disparate de aprobar un proyecto de ley semejante, sería preciso creer ó bien que estaba loca, ó que el fin de la burguesía había llegado, puesto que él sería su sentencia irremisible de muerte.

No, no creemos que lo apruebe. La burguesía ha dado muestras de grande incapacidad política desde su advenimiento á la vida pública; las está dando todavía hoy en la mayor parte de los Estados europeos, donde domina, bajo un falso barniz de constitucionalismo, por medio de un despotismo feróz; pero la burguesía no aprobará un proyecto semejante, que condena á la mayor parte de los hombres á una vida puramente animal, porque ama su vida y los lauros conquistados, y no quiere desaparecer en medio del desprecio general, arrebatada por un poder que ella va resucitando con pueril cobardía é idiota inconciencia.

Thiers, el Banton blanco, no está bastante ciego por el coraje para arrastrar á la mayoría de la Asamblea á fulminar sin ton ni son un anatema tan terrible contra las inocentes aspiraciones á un bienestar mayor de aquellos que en cambio trabajan, se hacen matar en la guerra y son la primera página de la historia de todos los hombres ambiciosos. Ante la emigración en masa de los trabajadores, ante el temor de encontrar mas los ánimos de la pequeña burguesía arruinada, ante el peligro de una conflagración general en Francia, que llevaría la chispa necesaria á las demás potencias, no lo hará, estamos seguros de ello, y lo sentiremos.

Ciudadano director del periódico LA FEDERACION.

Los abajo firmados adheridos á la federación local y suscritores de este periódico esperan de vuestra amabilidad insertar esas cuantas líneas y quedarán agradecidos vuestros correligionarios que os desean Salud y Emancipación Social.

Barcelona 22 de Agosto de 1871.—José Clara Camós, J. Buxó y Suñé, Joaquín Gurri, Antonio Borrell, Jose Grau, Pedro Llach, Mariano Marcé y Domingo Mollá.

En el número 105 del periódico LA FEDERACION insertais la carta del Consejo Federal dirigida al ministro de la gobernación de la cual un párrafo dice: «D. Práxedes Mateo Sagasta revestido del carácter de ministro de la gobernación contestando á un digno internacional diputado á Cortes que le habia interpelado sobre abusos de autoridad etc. y mas abajo en vuestra bomba dirigida á Pi y Margall decís: «Ahora que nos consta que Pi y Margall no es socialista porque de serlo no estaría en el Congreso, no contribuiría con su presencia á autorizar la farsa parlamentaria, la continuación de su obra la damos por leída.»

¿Seréis infalible, ciudadano director? De manera que para el Consejo Federal un diputado es digno y no autoriza la farsa parlamentaria y para el Consejo de redacción un Diputado siendo socialista no debe estar al Congreso para no autorizarla? Si son estas vuestras teorías porque no combatis la carta del Consejo Federal? ¿será conveniencia? Lo dudó, pero también hubo quien combatió que los obreros admitiéramos puestos en corporaciones oficiales pero él admitió en candidatura para el municipio de esa capital. Consecuencia, consecuencia, ciudadano director. De manera que estais en completa contradicción con el Consejo Federal: ó los dos diputados autorizan la farsa parlamentaria ó los dos son dignos y en caso deseamos contestación para saber en quien está error si en el Consejo Federal ó en esta redacción.

Amantes de que todas las oponiones se abran paso, hemos dado curso al anterior comunicado, y toda vez que se nos pide contestemos á él, lo haremos en breves palabras.

No ha de ser autoridad para nosotros la calificación de digno que el Consejo regional da á un diputado; y por eso nosotros insistimos opinando que un hombre francamente revolucionario no debe autorizar con su presencia la farsa parlamentaria. Los firmantes creen ver contradicción entre nuestras palabras y las del Consejo, y no hay tal; pero aunque así fuese, en cuestiones puramente secundarias—y esta lo es tanto, que no pasa de ser en el Consejo una fórmula de mera cortesía—cada uno es libre de opinar como mejor le parezca; y no seremos nosotros quienes vayamos á combatir por tan fútil pretexto.

No sabemos á qué viene la palabra *infalible*; pero no lo somos, ni creemos que ningún hombre pueda ser el único depositario de la verdad. Y como no somos infalibles, ni reconocemos en NADIE tal cualidad, nos habrán de permitir los firmantes sigamos aconsejando á nuestros compañeros de trabajo que no se dejen arrastrar por santones, porque estos podrán muy equivocarse, y ser aquellos perfectamente arrastrados.

El ejemplo de que un individuo opinara en política de la manera que tuviera por conveniente en otra época que no es la presente, nada significa. Un hombre puede vivir en el error por espacio de veinte años, y al cabo de los cuales apercibirse de que va equivocado y variar de conducta. Además de que, ¿habían los firmantes si hubiese ido al consistorio a autorizar con su presencia la parodia risible de los consejos comunales que tenemos, ó a protestar solemnemente contra las mezquinas atribuciones que un poder central tiene á bien concederles?

De todos modos, hacer coincidir aquellas elecciones municipales con el poco tiempo que hace que venimos haciendo propaganda anti política, es un error imperdonable en los firmantes, que en esta parte nos parece han obrado con alguna ligereza en su afán de imputar una inconsecuencia.

Por lo demás, si bien nos desanima un tanto ver á esos compañeros buscar inútilmente fuera de casa la dicha y la tranquilidad que les falta, no por esto dejaremos en nuestro buen propósito de decir la verdad tal cual la comprendemos, seguros de que sino hoy, mas adelante vendrán á darnos la razón y á abrazar de nuevo á sus hermanos, acusados del crimen de haber querido mantener pura la bandera del trabajo.

Todas las ideas han tenido que sufrir un largo período de prueba; todas han sido combatidas inmediatamente por aquellos á quienes mas interesaba su realización. ¿Qué de extraño que á las nuestras, que tanto se apartan del común pensar de nuestros obreros, les suceda lo propio? ¿Qué de extraño, cuantos enemigos cuenta nuestra emancipación?

He aquí porqué no podemos perder un momento. Hoy mas que nunca, una hora perdida, sería un siglo mas de esclavitud.

La circular que el Consejo federal de la region española de la Asociación Internacional de Trabajadores dirigió al ministro de la Gobernación, ha sido objeto de las murmuraciones de la prensa en general.

La forma en que esta redactada, digna y enérgica cual corresponde á los elevados principios que sustenta, ha merecido los honores de ser y grosera, y mas de un periódico ha habido que, no contento con adornarla con estos y otros epítetos á cual mas honrosos, ha estrafado no verla ya de la unción y á todos sus autores á la cárcel.

He aquí dos párrafos que extractamos de la crítica mordaz que de ella hace un periódico religioso de Madrid:

«Ese Consejo, ó lo que sea, califica de *estúpida política* la del gobierno anterior, ó sea la de la entida *gobierno*, que es como se debe entender; le amenaza diciendo que los obreros están organizándose para destruir cuanto se oponga al triunfo de lo que creen justo, y presenta su programa, que resume en dos palabras: *cambio por completo de las bases de esta sociedad de esclavos*. ¿Cómo no se ha denunciado ya ese escrito, aparte de las medidas que por separado se hubieran adoptado? Este es un enigma para nosotros. Dices que el Sr. Ruiz Zorrilla ha ofrecido atender las *justas quejas* de los representantes. Se nos resiste el creerlo; pero si no obra pronto, y con energía, y da señales de vida, cualquiera juicio estará en su lugar.

«Nosotros, prevenidos, damos sin embargo, la voz de ALERTA á la sociedad española, y gritamos con todas nuestras fuerzas: *¡A salvarnos y cuanto antes!*»

Nuestros lectores ya se harán cargo del resto. Diremos al periódico religioso, cuyos redactores con ir á misa, si van, se creen ya con derecho á comer y beber de lo nuestro, que si éltan solo ahora acaba de dar á los suyos el grito de *¡A salvarnos!* nosotros hace mucho tiempo que hemos dado á los nuestros el de *¡A REDIMIRNOS!* Y lo conseguiremos, su hidrofilia religiosa mediante.

Los demás periódicos, que han dado en llamar educación á lo que es pura hipocresía de lenguaje, no comprenden, en fuerza de arrastrarse por el fango de los palacios y de llevar inclinada la cerviz, que haya quien pueda hablar con noble franqueza, con el tido acento de la verdad; y califican la circular de irrespetuosa é insultante á la dignidad del hombre ministro.

Estamos seguros que Ruiz Zorrilla no habrá visto descaídos, sino ardientes aspiraciones hacia la redención justa de los trabajadores, y sobre todo un corazón recto y varonil en los autores del fondo y de la forma de la citada circular, mucho mas digno de tenerse en consideración que el que revelan todos esos *memorandums* de fondo secreto y de formas corrompidas y venales.

A propósito del manifiesto que insertamos á continuación, dice nuestro querido colega *La Razon* de Sevilla:

«A continuación insertamos el Manifiesto que los zapateros internacional de Málaga han dirigido á sus compañeros de oficio para que practiquen la solidaridad que deben á sus hermanos de Sevilla.

«Este documento debe servir de estímulo á todos los miembros de la sociedad de Zapateros de esta, para que se apresuren á ingresar en la gran Asociación Internacional, donde tambien se siguen las atenciones que mutuamente se deben todos los explotados, y donde tan bien comprendidos se tienen todos los medios que han de usarse para la emancipación radical del proletariado.

«Tambien se presentaron en paro los oficiales zapateros del Arabal y han conseguido aumentar el salario: ¡lastima que después del triunfo no continúen asociados y dispuestos á mejorar mas y mas, tanto en el orden económico como en el moral!»

He aquí ahora el manifiesto de los malagueños:

Á LOS OBREROS ZAPATEROS DE MÁLAGA.

Hermanos en el trabajo: deber imprescindible es en aquellos de nosotros que primero distingue el peligro que amenaza hundir en la mas ignominiosa de las esclavitudes á nuestra dignidad, dar el alerta fraternal á nuestros hermanos, para que vivan prevenidos contra las astutas mañas de los constantes explotadores del trabajo.

Hoy, que por fortuna el proletario de siempre, víctima de todas las iniquidades sociales, ha encontrado una bandera, bajo cuya honrada enseña marcha en pos de la felicidad humana; hoy que los trabajadores honrados pueden oír el sublime himno que ha de regenerar el mundo, hoy en fin que para dicha nuestra y de las generaciones que nos sucedan, es del dominio del pueblo productor y explotado la sagrada palabra de Solidaridad; puede muy bien asegurarse sin temor de equivocarse que la esclavitud del cuarto estado va tocando á su término.

Si hermanos nuestros: la Solidaridad es la poderosa palanca con la cual el obrero podrá renovar los viejos cimientos de este podrido orden social, y derribar de un solo soplo y para siempre esta horrible sociedad basada en la mas inica

de las injusticias; en la explotación del hombre por el hombre.

Cumpliendo pues, con el deber que nos impone esta Solidaridad, os dirigimos la voz con la esperanza de que todos como uno solo respondáis al cumplimiento de un deber, que si lo sabemos cumplir nos dará el derecho de sostener nuestra dignidad representada por el trabajo que defendemos.

En Sevilla se declararon en paro los oficiales zapateros, por no poder soportar por mas tiempo la explotación que los dueños de los talleres que en aquella ciudad venían ejerciendo sobre ellos, llegándoles á pagar la mano de obra á un precio que apenas si podían mal comer con el miserable jornal que sacaban; vista su actitud firme de no volver á los talleres si los burgueses no cedían á su demanda, estos chupadores del producto de nuestro trabajo, tuvieron que ceder á fuerza de la gran unión y constancia de los oficiales.

Pero los explotadores como poseedores del capital tienen todos los medios espedidos para tomar la revancha, y atacar traicionando á los que se levantaron á demostrar que tenían conciencia de su derecho, y aquellos explotadores tan bajos como todos los que no quieren hacer justicia á los trabajadores, están dispuestos á buscar en nosotros el instrumento que ha de servir para esgrimir contra nuestros hermanos de Sevilla el látigo explotador con mas furia que hasta aquí, encendidos por el deseo de vengarse de la estrafia para ellos protesta de sus explotados. Esos enemigos de la humanidad quisieran que después de tratarnos á punta de pies como á despreciables perros, fuéramos á lamerles las manos con que nos azotan.

Sabed, pues, hermanos zapateros; los burgueses de Sevilla que en su duda que vosotros trabajéis con objeto de dejar sin comer á nuestros compañeros los zapateros de allí, con lo que conseguirían humillarlos; pero es indispensable y nos alegramos con anticipación, porque es seguro que no quedará un solo compañero que tenga tan mala fe y poca idea de lo que es la fraternidad, para atreverse á declarar enemigo de nuestros hermanos los zapateros sevillanos yendo á trabajar á los talleres que han establecido en esta capital, pues el que tal hiciera se haría acreedor al desprecio de sus hermanos y nunca tendría el derecho de recamar para con él la misma conducta que debemos observar con los sevillanos.

¡Compañeros! la causa que defienden ellos es la nuestra, aquí no hay mas que dos partidos, el trabajador y el explotador. Lo mismo en Sevilla que en Cádiz, Valencia, Barcelona y todos los puntos donde hay jente, los obreros se los tratados de la misma manera por nuestros enemigos: reconocido esto, preciso es que nosotros en todas partes opongamos la misma resistencia. Los obreros zapateros de Sevilla han triunfado, no demos los de Málaga lugar á que sus explotadores valiéndose del trabajo que aquí se les haga, les obliguen á morir de hambre ó sucumbir á sus infamias; practiquemos la solidaridad, con ella triunfará seguramente la causa del trabajador, y si hoy aquí no debemos trabajar para los burgueses sevillanos, porque perjudicaríamos á nuestros hermanos de localidad, mañana cuando llegue la hora de presentar á nuestros esquilmadores la línea de batalla, encontraremos á nuestros hermanos de Sevilla que cumplirán este deber que nosotros cumplimos con ellos. Hermanos, volvamos con dignidad la espalda á esos burgueses sevillanos, tapémonos los oídos para no oír sus falsas promesas; pues ellos una vez conseguido el objeto que se proponen, que es obligar por hambre á los zapateros sevillanos á que les demanden trabajo con malas condiciones, cerrarán los talleres que aquí abran.

¡Compañeros, unámonos y practiquemos la Solidaridad, que es el áncora de nuestra salvación!

Málaga y julio de 1871.—Varios obreros zapateros.

La noticia de que Paul Lafargue había sido preso en Grau (Huesca), habia llegado á nuestros oídos antes de entrar en prensa nuestro número anterior, pero considerándola pura invención de algun periódico noticiero, no quisimos hacernos eco de ella.

Hoy hemos visto que efectivamente la captura de nuestro compañero ha sido un hecho llevado á cabo por el gobierno, quien, reco dando, aunque tarde, haber prometido respetar la Constitución, hizo poner en libertad.

Paul Lafargue, méxic y miembro de la Internacional, se hallaba tomando las aguas de Luchon, con su esposa y dos hermanas de ésta, ambas hijas de Karl-Marx.

Felicitémosle por haber salido en bien de las garras de la policía.

Hemos recibido de nuestros compañeros de Palma de Mallorca una estensa carta impresa que dirigen al ciudadano Barcia con motivo de unos artículos que este publicó en *La Federación Española*.

Como quiera que se nos ruega su reproducción, atendido que ya nos ocupamos del asunto en el número anterior, haciéndolo por cuenta propia, y no pudiendo dar curso á los materiales que tenemos, diremos solamente de ella que es una nueva y bien acabada defensa de nuestros principios, que hace honor á nuestros amigos de aquella capital, á quienes rogamos á nuestra vez nos dispensen de su inserción, por mas que hubiésemos querido complacerles.

CUADERNOS DEL TRABAJO

La sociedad Mútua protección de tejedores de lana de Ruguera, nos ruega hagamos público que por unos doce individuos de la misma hubo de comparecer á juicio verbal en reclamación de sus cuotas como dimisionarios de ella. No se nos dice el resultado del juicio, pero es de suponer que el tribunal, sin previo examen del reglamento, condenaría á la Sociedad á satisfacer á aquellos miembros las cuotas que tan injustamente reclamaban.

Nos ruega así mismo hagamos público los nombres de algunos de ellos, que son los siguientes: Joaquín Garrigos, Vicente Rabadan, Bernardo Rabadan, Miguel Sanchez Perez, Miguel Company y Bautista Company.

Después de este espuigo es fácil que la sección citada se desarrolle con doble fuerza. Tales son las esperanzas de los que nos escriben.

Envueltas en dos infanticidios, pues hanse encontrado en la semana que acaba de transcurrir dos cadáveres, uno en la esplanada y otro en la puerta del Hospital, han recaído en obreros las siguientes desgracias:

En una fábrica de la calle del Cid, un joven que en ella trabajaba perdió dos dedos de una mano, habiendo tenido

que ser conducido al Hospital en estado grave.

Un jornalero que estaba descargando carbon á bordo de un buque inglés, se cayó por la escotilla yendo á parar á la bodega, de donde fué estraido en tan mal estado, que al llegar al Hospital, donde inmediatamente se le condujo, estaba sin esperanzas de vida.

En Madrid tuvo la desgracia de caer á la calle desde el tejado de la casa del señor duque de Osuna un albañil que se hallaba trabajando en el mismo, quedando muerto en el acto.

Replicando á *La Discusion* dice todavía *La Emancipación* de Madrid á propósito de la reducción de salario llevado á cabo contra los cajistas de aquel periódico:

«H-bíamos dicho que el dueño y director de *La Discusion* tenía una cuenta pendiente con los operarios de su imprenta, á lo cual nos contesta aquel periódico que «afortunadamente *La Discusion* no tiene cuenta alguna atrasada con sus operarios.» La explicación de esto es muy sencilla: Nosotros enviamos el viernes á la imprenta el sueldo de que se trata, y el sábado por la noche el director de *La Discusion* salió sus cuentas atrasadas con los cajistas que no han querido seguir trabajando á bajo precio.

«Estábamos, pues, bien informados al decir lo que dijimos, y después de todo, el caso no era nuevo ni fuera de uso en ciertos periódicos de Madrid.»

La sociedad de cerrajeros y fundidores de Tarragona presentó á los burgueses una demanda de diez horas de jornal, y fué concedida; pero sea por lo que fuere, ahora se asegura que pronto no habrá nada de lo dicho. Por algo se ha dicho que en cojera de perro y en lágrimas de mujer, no hay que creer.

Compañeros del Consejo de redacción de LA FEDERACION.

Impulsados por un deber paternal, y guiados por la antorcha que nos hace divisar en la lejanía la acrisolada causa del proletariado saludada con frenesí por todos los obreros laboriosos, y teniendo nosotros el esclarecido honor de formar parte de este séquito, nos vemos en la árdua precisión de acudir á vosotros para que os sirváis insertar el presente comunicado para dar á luz un hecho que quedará eternamente grabado en la conciencia de este pueblo; el cual en todas edades ha hecho tiránicos esfuerzos para disolver en pequeñísimos átomos los eslabones de esa cadena horrible que por espacio de muchos siglos, de dura servidumbre, ha servido de escalón á esa funesta burguesía para poder arrastrar en pos de sí innumerable muche tumbre plebeya, en el proceloso mar donde han ido á perderse los lastimeros gemidos del infortunado obrero, forjándola en la volcánica fragua de su egoísta escuela.—El caso, pues, es el siguiente:

Presentáronse como solían hacerlo varios oficiales zapateros, entre los cuales habian un tal llamado Juan Colomé, para trabajar en el taller del maestro zapatero Juan Zaragoza (a) Grognet, quien preguntó al oficial Colomé, si pertenecía á la Sociedad de zapateros; contestando este como es de presumir, y como de hoy en adelante contestará á tan maliciosa al par que necia pregunta afirmativamente todo buen socialista, exclamóse aquel vociferando que jamás daría entrada en su taller á ningún oficial, no tan solo socialista, mas aun, con ideas favorables al Socialismo, y por lo tanto habia de elegir entre no tener trabajo en su taller, ó salirse inmediatamente de ese cuerpo.

No fué vacilosa la réplica de nuestro leal compañero, siempre fiel á nuestra brillante bandera. Tampoco yo, dijo con tono decisivo, mientras tenga un átomo de razón, serviré á un oscuro déspota ni mucho menos por él abandonaré la ilustre y benéfica causa que da lugar á esta interpelación; lo que siento y deporo en este momento es haber tenido roca hasta aquí con un inhumano, con un zángano bajo capa de manso cordero; si, pobre ó rico, con pan ó sin él, soy y seré hasta mi último aliento fiel campeón de este hermoso y brillante ideal nuestro, querido ya desde su nacimiento por todo ciudadano laborioso y honrado, y si algun enemigo tiene, buscadle en es corruptora é infame casa que quisiera recrearse chupando hasta la última gota de sangre de nuestro corazón y roer hasta la última partícula de la médula de nuestros huesos, á la cual ciegamente hemos estado sometidos hasta hoy día, en que por primera vez hemos entrevisto en el horizonte, desde las tinieblas en que nos habian colocado, el brillante faro que los mártires de nuestra bella causa nos han levantado, sellándola con su sangre, ofreciéndose en holocausto para nuestra redención, sacándonos de este escandaloso al paso que lamentable estado en que nuestra sencillez y ferocidad de nuestros tiranos nos habian sumergido.

Estupefacto, Zaragoza, ante tan lúcida réplica, quedó aturrido, sin duda porque su conciencia le condenaba, pero recordando su oscuro pasado y orgulloso de su insignificante y calificado proceder para con todo proletario, no sabiendo qué contestar se redujo á decir á los demás oficiales compañeros de Colomé, que si ellos tambien eran socialistas, y querían apostatar, les daría trabajo seguido por lo menos un año, en caso contrario deberían retirarse ellos tambien de su taller, pensando detenerlos con este amenaza. Pero se equivocó en sus cálculos, porque estos todos unánimes desocuparon gozosos el taller por tan hermosísima causa, consagrándose además á deshonrar en extremo permaneciendo por mas tiempo al servicio del déspota, vergüenza del género humano. Poco tiempo después, viéndose el taller abandonado, el tal zapatero, fué en busca de tan fieles socialistas para entrar otra vez en su taller bajo las condiciones que hasta aquí habian tenido, pero ya era tarde; pues enteradas todas las demás sociedades de lo que ocurría, resolvieron á sus costas abrir un taller para todos los oficiales que se hallaron en el caso ya expresado, el cual taller estará abierto dentro de poquísimos dias habiendo tenido que hacer grandes esfuerzos pues muchos han dado mas de o que no podían, pero ante tal causa no han vacilado en partirse el pan con sus hermanos.

A la vista de semejante hecho, que no necesita comentarios para narrar hasta donde llega la maldad de estos zánganos, hemos tenido á bien dároslo á conocer para que tengais prueba segura del frenesí con que estos ciudadanos han acogido esta benéfica sociedad, y con que desinterés la están defendiendo, al mismo tiempo que se hará V. cargo de una centésima ó milésima parte de la malignidad de nuestros tiranos y de los medios con que se valen para retenerlos en la infernal cadena con que nos han tenido sujetos hasta aquí.

Salud trabajo y justicia.—Por acuerdo del Consejo local.—El Secretario, Ramon Chavarría y Domingo—El delegado, José Homedes.

Tortosa 15 de Agosto de 1871.

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ESPAÑA.

En Palma de Mallorca el movimiento obrero se desarrolla, pues muchos trabajadores se afilian a la Internacional porque comprenden que es la única bandera que debe abrazar el proletariado.

En las conferencias populares que en el local del Círculo de aquella ciudad se celebran, se difunde la luz tan necesaria para que los obreros se conviertan en entusiastas propagandistas del colectivismo.

Nuestro querido colega *La Razon* de Sevilla, nos trasmite la siguiente satisfactoria noticia:

«Además de la sección de oficios varios que se encuentra establecida en esta capital desde el 28 del pasado mayo, han ingresado en la federación sevillana, la sección de tejedores de hilo, la de panaderos y la de fundidores. Los demás gremios también se agitan queriendo muchos de sus asociados adherirse a la Internacional, pero lo evita hasta ahora la propaganda torcida y mal intencionada de ciertos hombres, muchos de ellos republicanos, que dicen que la Internacional es lo peor del mundo, y que sus propagandistas se comen los ahorros de la clase trabajadora. A despecho de todas las calumnias, la Internacional crece en Sevilla en número y entusiasmo entre los trabajadores, y en producir la rabia y el desprecio entre los enemigos de la emancipación humana.»

El Consejo pericial general de la Unión de constructores de la región española, nos ha pasado la siguiente nota:

Estado de cuentas desde 1.º de Mayo al último de Julio de 1911.
 Importe total de 13 secciones que han pagado. 312 Rs.
 Gastos de Correspondencia. 25
 Una resmilla y 7 cuadernillos de papel. 8'25
 Un libro de registro. 28
 Una libreta de actas. 8
 Un sello-timbre para la Unión. 96
 Por efectos de escribir. 8'75
 Total. 171

Barcelona 25 de agosto de 1911.—Por acuerdo del Consejo.

El secretario, Fernando Sansó, Albañil.

Tomamos de nuestro apreciable colega *La Emancipación* de Madrid:

«Hemos tenido el gusto de recibir la visita de algunos de nuestros hermanos de Alicante, los que nos han asegurado que se iba a constituir en aquella localidad una sección de oficios varios. También en Toledo se trabaja activamente para constituir otra sección de la Internacional.

Según carta de Jerez que hemos a la vista, el 31 del pasado Julio los oficiales zapateros de dicho punto tuvieron una reunión al aire libre en la que acordaron imprimir una tarifa de precios de la mano de obra, aumentando los que había costumbre de pagar. El sábado, 5 del corriente, la presentaron a sus maestros y, habiéndose negado estos a admitirla, se declararon en huelga. El lunes 7 accedieron algunos de los maestros a la petición de los operarios, pero estos continuaron en huelga hasta el día 9, en que todos los patronos aceptaron la tarifa de sus oficiales.

También se nos dice del mismo punto, que los obreros se están organizando internacionalmente.

Mucho celebramos el entusiasmo que en Jerez se ha desarrollado por las ideas de la Internacional.

En la Federación de Madrid contamos desde la semana anterior, dos nuevas secciones; los sastres y los canteros.

En la Coruña, Palencia, Tortosa, Granada, Ayamonte y otros puntos se apresuran a organizarse los trabajadores bajo las bases de nuestra Asociación, habiéndose pedido al Consejo general gran número de reglamentos y Estatutos, a fin de conocer bien estas bases y regirse por ellas.

El movimiento de los obreros constructores de la Coruña no tardará en comunicarse al Ferrol, y la Carraca y Cartagena seguirán inmediatamente su ejemplo.»

SECCION VARIA

PENSAMIENTOS DIABÓLICOS

Para cohonestar el mal efecto que produciría en el público ese lujo en los sueldos que disfrutaban los pobres hijos de Jesucristo, llamados papas, cardenales, arzobispos, obispos, abades, canónigos y curas, se dice que sin ellos no podrían dar limosna a los necesitados.

¡Bien imitan al maestro! Este vivía de limosnas (y lo suponemos porque no era rico, ni trabajador, ni tenía oficio ni beneficio), y sus discípulos han cambiado los papeles; de mendicantes que debían ser, se han convertido en potentados; de humildes en soberbios; de pobres en ricos; de virtuosos en malvados; de rectos en hipócritas y de circospectos en juglares y titiriteros, pues eso son los que hacen pantomimas en los templos y en las calles. Todo farsa y mentira para engañar a los tontos.

Conversación cojida al vuelo en un café:

Desengábase V.: la Internacional es la última palabra de la ciencia social, y con ella desaparece la actual civilización.

Peró eso no puede ser, eso es el caos; y antes que el caos, nos armaremos los hombres de orden para no sucumbir, y arrollaremos a los internacionalistas.

¡Arrollar dice V.? ¿Quiénes? Pues no ve V. que los pobres están en la proporción de 40 contra uno de nosotros? Sí, pero hasta que se entiendan...

¡Bien pronto se entenderán. Deje V. que empleen los centros obreros, que ya verá V. cómo vuela la idea.

¡Cál! Ya predicarán los curas y escomulgarán a todos.

Se ríen de los curas los internacionalistas, y se ríen de los monárquicos, y de los republicanos y de todo. Saben ya mas que nosotros y han conocido que cuantos nos ocupamos de política y de religión, y que todos cuantos no trabajan, somos unos bribones. En fin, D. Crisóstomo, nos han visto y conocido el juego, y viene la mar.

Que es una farsa de mal género el sistema parlamentario, lo prueba lo siguiente:

¿Q. ¿quieren 15.000.000 de españoles?

Quieren la supresión de las quintas, la rebaja de las contribuciones en mas de una mitad de las que se pagan, el desestanco del tabaco, que los distintos sean gratuitos, y otras mil cosas tan justas como estas.

Y por qué siendo la voluntad de 15.000.000 de españoles no se hacen estas cosas, y se sobrepone la voluntad de un millón de perdidos y haraganes?

Porque el sistema parlamentario es una farsa; porque

en ese sistema está organizado el robo al amparo de las leyes fabricadas por los haraganes de todos los partidos; porque en política es todo una farsa infame; porque a la política no se llevan sino las mas vergonzosas ambiciones, y el ante político es el enemigo del género humano.

¡Qué farsado de la voluntad nacional! ¡bribón haragán!

Aprended, aprended, pueblos, y castigad a los políticos.

Gran parte de los periódicos republicanos de Europa temen ocuparse de la Internacional por no disgustar a las clases privilegiadas, ó a los trabajadores, introduciendo la desunión en su partido; y en donde mas se nota esta conducta es en España, especialmente desde la entrada de Ruiz Zorrilla en el gabinete.

Hay que escoger, señores republicanos. O con la Internacional ó contra la Internacional; ó socialistas ó individualistas. Los términos medios no los aceptan los trabajadores.

Dígame V., señora Caralampía, ¿son ámas del purgatorio sacará yo si mando encender un cirio todos los días en la iglesia?

¡Ay! señora Bonifacia, yo no lo sé; pero me parece que no sacará V. ninguna, porque si á luces vamos ¿no considerará V. que si es cierto lo del purgatorio, allí habrá muchas luces y no les sirven de nada?

¡Ave María Purísima! Pues entonces ¿no dicen los curas que el poner luces es bueno?

No sea V. boba, señora Bonifacia. ¿Le parece á V. que Dios irá á hacer caso de estas ceremonias grotescas y repugnantes para absolver al que sea malo? Para Dios no hay empeños ni embustes, como pretenden hacer creer los curas. Si así fuese, la justicia de Dios sería como la justicia de los progresistas españoles, que los hombres de bien tienen que espantarse por temor a los tribunales y los bribones campan por sus respetos.

¡Ay, señora Caralampía, me parece que tiene V. razón, que las luces de las iglesias son cosas de sainete ó de brujería.

Si el alma humana fuese inmortal, creemos que debe existir antes de unirse y de dar vida al hombre; y siendo un espíritu, no puede ser manchado por su breve tránsito en la tierra. Si el alma, pues, es inmortal, y ha de existir millones de millones de años, después de pasar por el cuerpo del hombre, hay que desconfiar mucho de los premios y castigos, porque es bien breve el término de la prueba.

¡Treinta y tantos años de prueba, cuando espera la eternidad, que son tantos años como números pueden escribirse con el agua del mar convertida en tinta! El alma si es espíritu tiene que ser perfecta, y lo perfecto no claudica.

Dios es todo y no es nada; Dios es el espíritu que vivifica a los animales, a las plantas, a los astros y a los cuerpos inorganizados; Dios es la suma de todas las cosas, pero sin poder para variarlas; Dios no es anterior ni superior al tiempo, al espacio, a la materia, ni a los seres; Dios es el acaso, Dios es lo que entendemos por naturaleza.

Dios no lleva el día y el haber por las acciones buenas y malas de los hombres. Dios no es un sér que pueda ni quiera ocuparse de los hombres, así como nosotros no nos ocupamos de la vida y milagros de las hormigas ó de los animales inferiores.

Si Dios fuese lo que inventan las religiones, no habría ninguna duda, ni sobre su existencia, ni sobre sus atributos, porque los filósofos de todos los tiempos y lugares lo hubiesen reconocido sin divergencia. Y la verdad es que los hombres mas eminentes no han podido ponerse de acuerdo nunca en si hay ó no algo superior al hombre, y si eso superior es uno ó muchos dioses. En lo que están todos conformes, de toda conformidad, es en que todas las religiones son una farsa, en que no ha habido ningún hecho por el que se descubra la existencia del Criador, en que este no se ha visto ni oído en la tierra, en que los milagros son mentira, y que el hombre no debe mas culto que al tribunal de su conciencia; tribunal bien severo si el mundo estuviese organizado bajo condiciones justas y equitativas, pues el hombre no es malo hasta que la sociedad es injusta con él.

«Tocante a Dios y al alma, (preciso es confesarlo), la filosofía no ha hecho mas que desbarbar cuando se ha desviado del Catecismo.»

Así se expresa Balmes en su *Filosofía elemental*, pág. 640., párrafo 379, declarando imbéciles, por su propia autoridad, á los filósofos de la India, de la China, de la Persia, del Egipto, y de la Fenicia; é imbéciles á Pitágoras, Empédocles, Sócrates, Platon, Aristóteles, Pirron, Cicerón, Bacon, Descartes, Hobbes, Spinoza, Locke, Leibnitz, Vico, Kant, Hegel, Krause y otros mil y mil filósofos, que guiados de un ardiente deseo de conocer el origen, objeto y fin del mundo y del hombre, no encontraron nada de lo que unos cuantos embaucadores declararon dogmático por revelación divina.

¿A quién debe creerse?

¿Es recusable la autoridad desinteresada de los hombres mas ilustres del mundo?

¿O debe despreciarse esta y escoger la de personas oscuras, que por su género de vida, embaucadores de oficio, no inspiran ninguna confianza?

Aun ahora mismo ¿quiénes son los que creen las patrañas de las religiones?

Los ignorantes y nada mas que los ignorantes, porque las personas ilustradas, sin excluir á los sacerdotes, apartarán creer por hipocresía, y porque en ello les va la prebenda de vivir en la opulencia; pero en el fondo de su corazón no hay mas que escepticismo en las clases ilustradas.

¿Cuándo conocerá esto el pobre pueblo? ¿Cuándo seguirá el pueblo los consejos de la razón, despreciando los halagos y la ponzoña que le hacen beber los curanderos de almas?

¿No os dirá mas verdad el que desinteresadamente os aconseja, que no aquel que vive del engaño y de la farsa.

Los sacerdotes son juez y parte en la cuestión religiosa.

¿Cómo han de hablar imparcial y rectamente?

Todas las religiones son mentira; todas están fundadas por haraganes, para envilecer y esclavizar al pobre trabajador; todas para desorientarlo y embrutecerlo; todas conspiran contra el pobre, y en favor del rico.

Fuera, pues, todas las religiones, fuera bribones é hipócritas.

EL PROCESO DE LOS COMUNISTAS DE PARÍS

En esa parodia de juicio que se está celebrando en Versailles contra los heroicos defensores de la Commune, poco ó nada puede descubrirse de la verdad de los hechos. Incompetencia del tribunal, irregularidad en el procedimiento, testigos recusables, nada falta de esa causa escandalosa para dar á los verdugos todas las apariencias de jueces, y presentar á las víctimas como endurecidos criminales. Los pocos corresponsales independientes que han podido asistir á los debates, parecen como ahogados en aquella atmósfera de engaños y ficciones de todo género, y sus cartas no son todo lo imparciales que ser debieran. A los corresponsales de los periódicos socialistas extranjeros no se les ha permitido la entrada en el local del consejo de guerra. Esperamos, pues, la terminación del proceso para ver si es posible poner en claro, no la inocencia de los acusados, que para nosotros es incontestable, sino toda la extensión del crimen y de la maldad de sus verdugos.

Entretanto, hagamos constar que los obreros internacionales, como Ferré y Assi, han sostenido a la nuestra emancipadora bandera, no han abjurado de uno solo de nuestros principios, y con su actitud digna y enérgica, han hecho bajar más de una vez la frente á sus cobardes acusadores. Citemos, entre otros, un hecho muy significativo.

Para atribuir á los comunistas el proyecto preconcebido de incendiar sistemáticamente á París, era menester complicar en este proyecto á Assi, encargado de las municiones de guerra. Jamás acusador público se mostró más torpe ni más humillado; ni siquiera ha podido probar que Assi fabricó bombas de petróleo. Ha tenido, pues, que haberse valido de un fabricante de productos químicos, que haba vendido á Assi 300 gramos sulfuro de carbono. El sulfuro de carbono es muy inflamable, pero Assi no lo quería emplear como combustible, sino para preparar un barniz destinado á unos cartuchos de nueva invención. El buen fabricante de productos químicos ha relacionado naturalmente esta misteriosa adquisición con los incesantes dios de París; de suerte que el tribunal se ha encontrado, á falta de petróleo, con un producto inflamable y cuyo olor es espantoso.

Peró trescientos gramos de sulfuro de carbono para incendiar todo París, no era creíble. Así es que el *Gaulois*, para salir del paso, ha puesto en su reseña trescientos kilogramos! El defensor de Assi se ha quejado ante el consejo de esta nueva hazaña del órgano de la policía versa lesa; pero esto no impedirá que *La Epoca* y demás colegas moralistas acepten y pongan en circulación el *canard* como moneda corriente.

(La Emancipación.)

ANUNCIOS

ACTAS

Del primer Congreso obrero de la región española de la Asociación Internacional de los trabajadores, celebrado en Barcelona.—Se vende al precio de DOS REALES en toda España. Diríjanse los pedidos á la Redacción y Administración de LA FEDERACION, Mercaders, 42, Barcelona.

Periódicos Socialistas.

- La Voz del Trabajador, (Valladolid) órgano de la Asociación Internacional de Trabajadores quincenal, 4 rs. trimestre.
- La Emancipación, (Madrid) semanal, 4 rs. trimestre.
- El Grito de Guerra, (Madrid) semanal, 2 rs. trimestre.
- La Raon, (Sevilla) periódico ateo y socialista, semanal, 6 rs. trimestre.
- El Derecho, (Córdoba) diario, 20 rs. trimestre.
- El Tejedor, (Valencia) quincenal, 4 rs. trimestre.
- Les Cahiers du Travail, (Lieja) órgano de las secciones de la Internacional, semanal, 2'50 fr. trimestre, franco de porte.
- L'Égalité, (Ginebra) órgano de la Internacional de la Suiza romana, quincenal, 6 fr. al año, franco de porte.
- L'Internationale, (Bruselas) órgano de las secciones belgas, semanal, 0 fr. al año, para España.
- La Liberté, (Bruselas) diario, 13 fr. trimestre, franco de porte.
- De Werker, (Avers) órgano de las secciones flamencas, semanal, 5 fr. al año.
- Le Mirabeau, (Verviers) órgano de las secciones de la Vallée de la Vende, semanal, 3'0 fr. al año, sin franqueo.
- Le Droit, (Lodransart) órgano de las secciones de Charleroi, semanal, 5'50 fr. al año.
- Le Réveil, (Seraing) semanal, 6 fr. al año.
- La Voix des Ecoles, (Bruselas) órgano de los estudiantes, semanal, 10 fr. al año, franco de porte.
- Asmodée, (Amsterdam) periódico satirico socialista, semanal.
- De Werkman (Amsterdam) órgano de las secciones holandesas, semanal.
- De Toekomst, (La Haya) periódico de gran tamaño, biseminal.
- De Vrijheid, (La Haya) semanal.
- Der Volkstaat, (Leipzig) órgano del partido democrático socialista obrero, y de las asociaciones internacionales, biseminal.
- Der Volkswille, (Viena) semanal.
- Die Arbeiter Zeitung, (Pesth) semanal.
- Die Tagwacht, (Zurich) semanal.
- Der Vorbote, (Ginebra) órgano de las secciones alemanas de la Suiza manual.
- La Solidarité, (Neuchâtel) órgano de un grupo de secciones de lengua francesa, semanal.
- La Voce del Popolo, (Lentini) revista quincenal de filosofía y socialismo, 8 fr. al año.
- L'Internationale, (Napoles) periódico diario, suscripción para España 38 iras anuales.
- The Practical Idealist, (Londres) órgano del progreso de la asociación.
- Der Proletarier, (Munich) semanal.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- BREDA.—S. J., recibido 12 rs. por la suscripción que finalizará en 30 abril.
- ENQUERA.—J. S., recibido 4 rs. por el trimestre 9.º
- TOLOSA.—I. O., recibido 5 rs. para el trimestre 9.º
- SEVILLA.—T. S., recibido 5 rs. por el trimestre 9.º
- MURCIA.—J. B., recibido 16 rs. por 4 suscripciones y 6 rs. por folletos.
- SABADELL.—M. R., recibido 217 rs. por el trimestre 9.º y 4 rs. por folletos.
- NÁPOLES.—E. M., recibido 5'13 fr. para los trimestres 9.º y 10.º
- VALENCIA.—J. B. C., recibido 4 rs. para el trimestre 9.º y 2 rs. por una colección de Actas.
- S. VICENTE DE CASTELLET.—V. P., recibido 4 rs. para el trimestre 9.º
- TARRAGONA.—C. I. de las S. O. recibido 15'35 rs. por vuestra suscripción y la de los Peones, 4 rs., por los C: 16 pos los T: 5'36 rs. por los C: 2'72 rs. por los C: á mas 8 rs. por los cincuenta manifiestos.

Imprenta «Catalana», de Obradors y Suñe, Petritxol, 6.